

La Unión Republicana

CADIZ.

SUPLEMENTO ILUSTRADO

SUSCRIPCION, 50 CÉNTIMOS
NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

NÚM. 9.

BAILE DE TRAJES



Las dos parejas que más se han distinguido por su originalidad y buen gusto en el baile de los señores de Gandinga.

(De fotografía instantánea).

Ayuntamiento de Madrid

CÁDIZ 3 DE MARZO DE 1895

Balance



os peligros que para la juventud encierran los bailes de máscaras, no lo gran apartar de ellos á los aficionados á esta clase de diversiones.

Por eso este año se han visto concurridísimos los teatros de Cádiz, donde se ha rendido culto á la diosa del meneo y de la danza del vientre, como llama á Terpsicore, un amigo mío aficionado á la retórica y al café con leche.

Yo tengo motivos para abominar de los bailes.

La única vez que he visitado uno de esos sitios de perdición llevé un susto de los que no se olvidan jamás. Contaré el lance pues aunque á ustedes no les importe, mi conciencia me obliga á ello, á ver si los jóvenes irreflexivos é ímpetuosos escarmentan con el relato.

Seré breve, como dicen los oradores sistema Escauriaza, que es sinónimo de tabardillo oratorio.

Entré en el baile á las diez de la noche. A la media hora ya me habían dicho *hermoso* seis ó siete máscaritas á las cuales tuve que convidar para no quedar en ridículo.

Hasta aquí todo iba bien, aparte de que ya no me quedaban en el bolsillo más que dos pesetas «portuguesas».

Decidido á continuar «ejerciendo» de calavera, empecé á dar vueltas por el salón, y quiso mi mala suerte que tropezara con una chula de airoso cuerpo y modales distinguidos que bailaba de un modo sorprendente.

Como la chica iba acompañada de un señor gordo que tenía cara de mal genio, no me atreví más que á caracolear por su lado, lanzándole miradas capaces de fundir la armadura de la pajarera que nos está haciendo el Ayuntamiento en la Alameda.

Mi chula se separó al fin del señor gordo, y yo emprendí la persecución de mi adorado tormento por medio del torbellino de las parejas, rasgo de valor que me valió unos cuantos pisotones de los que forman época, y curan radicalmente los callos.

Quiso la suerte al fin que nos viéramos libres del bullicio, porque la máscara quizás dándose cuenta de que yo la seguía, salió del salón de baile y se dirigió por un pasillo al escenario....

—Esta es la mía, dije yo, con un temblor nervioso explicable en un joven tímido que corre su primera aventura amorosa.

Y en efecto, aquella «fué la mía».

Apenas puse el pie en el tablado, se hundió el piso y fuí á daren el foso del teatro, cayendo sobre unos cacharros de pintura en uno de los cuales metí la cabeza.

Excuso decir á ustedes el mal rato que pasé y la ovación de que fuí objeto cuando después de salir á flote, me presenté de nuevo en el salón, con la cara teñida de verde París, y las manos de amarillo.

—¡Un loro! ¡un loro! decía la gente.

Yo salí corriendo para evitarme aquel bochorno: pero estaba escrito que no terminaran allí mis infortunios.

Huyendo de la gente y sin saber lo que hacía, me entré en el tocador de señoras y allí me encontré con la máscara, origen de todos mis quebrantos.

¡Horror! La chula de cuerpo airoso era el maquinista del teatro que se había disfrazado por orden de la empresa para vigilar de cerca á los camareros.

El muy sinvergüenza se estaba poniendo polvos en el cogote para que no se le viera lo quemado de las carnes.

Yo me llevé ambas manos al estómago y caí rebotando al suelo.

Al otro día recibí una carta muy grosera del dueño del coliseo exigiéndome que le pagara toda la pintura que yo le había hecho perder.

Págueme religiosamente la cuenta y juré no volver más á un baile en lo que me resta de vida.

Con todo: si saben ustedes de alguna chula auténtica y buena moza que esté dispuesta á bailarse esta noche en el Principal dos habaneras con un chico de la prensa, no dejen ustedes de avisarme.

Que voy, ¡vaya si voy!

Luis de Cádiz.

¿BAJA LA MAREA?

Ya empiezan los chicos de don Cayetano á hacer de las suyas y á olvidar agravios que á nada conducen, llamándose al lado de los inmortales Ríos Acuña y Castro. Así en el cabildo del viernes pasado á los circunstantes se lo demostraron; y aquellos leones al fin se quedaron sin dientes, sin uñas, sin piel y sin rabos, pareciendo sólo... diez gatitos mansos. ¿Dónde están la fuerza, los arranques bravos y los incidentes que nos esperábamos? El público ansioso, de ver un escándalo, y cómo vencían tirios á troyanos, acudió á la casa que todos pagamos, creyendo que haría de las suyas Castro, pegándole á alguno un campanillazo. Hubo conferencias en secreto. ¡es claro! Rivas el gomoso, entró en el despacho del gran don Antonio, y estuvo un buen rato con el monterilla que ahora soportamos,

no sé si gimiendo no sé si llorando. Mas fué lo seguro que con paso tardo el hombre del cuello salió un poco pálido, y con sus amigos los *capacitados*, celebró en secreto un conciliábulo. —¿Qué es lo que aquí pasa? todos preguntamos; y aunque á la pregunta no nos contestaron, hubo, interiormente, quien dijo: —me escamo. Al sonar la esquila, al salón marchamos, revueltos, *capaces* é incapacitados Empezó la *jonta*, que presidió Castro. Pasaron expuestos y oficios pasaron, sin que se «agarrasen» los opuestos bandos. Tímidas protestas y gritos escasos se oyeron, de aquellos que nos asustaron, así la comedia mejor acabando. ¿Qué dicen ustedes de lo que ha pasado? ¿Se van convenciendo de que ya está escaso lo que á los mortales pone colorados? ¡Yo estoy convencido ¡hace ya un gran rato!

FIGARITO.

LETRAS GORDAS

El mejor barómetro.—Verdades amargas.—¿Somos más pobres?—Pesetas que viajan.—Cariños que matan.
—¿A que no?—Ladrillos... y palmeras.—Habla Genovés.—Estadística.—Bandidos hasta en la sopa.—El reinado del trabuco.

Me lo dijo un montañés amigo mío, y hube de creerlo, porque su boca era boca de verdades en aquel momento.
—Hay mucha miseria en Cádiz. Tengo dos tiendas y apenas si entre las dos han ganado este Carnaval lo que una sola el año anterior. Cuando en una fiesta como la de las máscaras no hacemos negocio nosotros, diga usted que no hay una peseta en esta tierra donde la gente se ha puesto de acuerdo para enriquecernos...»

Así dijo el paisano de Pelayo, y yo asentí a sus palabras.

Aparte de que es triste que el barómetro de nuestra opulencia ó escasez esté colgado junto a la pizarra de las tabernas... la cosa es cierta é innegable.

Mucho ruido, no tanto como en otras ocasiones—papelillos, confites—tampoco muy abundantes—y se acabó la historia del Carnaval del 95.

—¿Pero somos más pobres que el 94? preguntarán algunos.

—¡Que duda tiene! Mucho más.

—Pero ¿se han evaporado las pesetas que existían en Cádiz?

—No: se han ido al bolsillo de unos pocos.

Y como estos afortunados seres no beben manzanilla en *Los Tres Reyes*, sino *Sánchez Romate* en la Cervecería de la X,... los montañeses dicen y con razón que somos unos mendigos.

* *

Los fusionistas no quieren irse de los cargos públicos sin dejarnos una prueba de su amor por los intereses de Cádiz.

A esta razón, y no a otra—como maliciosamente piensan algunos—obedece el empeño de última hora de hacer un hospital en el sitio que ocupan las obras del Gran Teatro.

La idea ha parecido descabellada a todo el mundo.

Claro que en ese «todo el mundo» no entran los mangoneadores que piensan encontrar en la realización del proyecto, algo más que satisfacciones...

Pero ó mucho nos equivocamos, ó nos parece que Ríos Acuña no va a conseguir la inmortalidad por ese lado.

Hay mucho que hablar antes de que ese hospital se construya.

Y D. Fernando no tiene paciencia para escuchar lo que le digamos.

Sobre todo cuando se convenza de que las obras de un Hospital no dan el mismo resultado que las de un Parque.

Y ya nos parece estar oyendo decir a Genovés, con sonrisa valenciana:

—¡Oh! ¡las palmeras! ¡Esas sí que dan frutos!

—Que no son precisamente dátiles.

Digo yo.

* *

He tenido la curiosidad de registrar los periódicos de casi todas las provincias, para formar una idea de lo que ha sido el Carnaval del 95 en España.

Y verán ustedes lo que ha sacado en limpio.

Que las comparsas de *bandidos* han menudeado en todas las poblaciones con preferencia a los demás disfraces. Consecuencia.

Que la afición al bandillaje se demuestra hasta en ese detalle.

Exclamación naturalísima:

—¡Cómo prospera la industria nacional!

ANGEL GUERRA.

Nuestros versos

MI OPINION

A mi buen amigo Joaquín Navarro.

Soy partidario de la alegría,
Soy entusiasta del buen humor.
¿Pasar cual otros llorando, el día?
¿Hablar de negra melancolía?
¡Jesús, qué horror!

A mí me gusta tomar el mundo
En su sentido más ideal;
Huyo del genio que es iracundo,
Y ante un problema vago ó profundo
Me siento mal.

Por eso gozo con la locura
Que en estos días forja el placer...
¿No está muy cerca la sepultura?
¿No hay un mañana con amargura?
¡Pues a correr!

Nada de gesto grave ó finchado;
La vida en serio nada nos dá;
Pues ¡venga broma! ¡penas a un lado!
Después de todo, lo ya bailado
Bailado está.

Yo soy, Navarro, de los que entienden
Que siendo todo, mero fingir,
Los carnavales que en sí comprenden
Cuántas mentiras los hombres venden,
Han de existir.

¿No me conoces?... ¡Vana quimera!
Aunque se prive del antifaz
No le conoces; ¿quién se atreviera
A dar por vista, la verdadera
Y oculta faz?

Con que ya tiene, Joaquín amigo,
De mis creencias la afirmación;
Y cual remate sostengo y digo
Que a complacerle siempre me obligo
De corazón.

Clemente G.^a de Castro.

NOTA DEL DIA

LA LLUVIA (1)



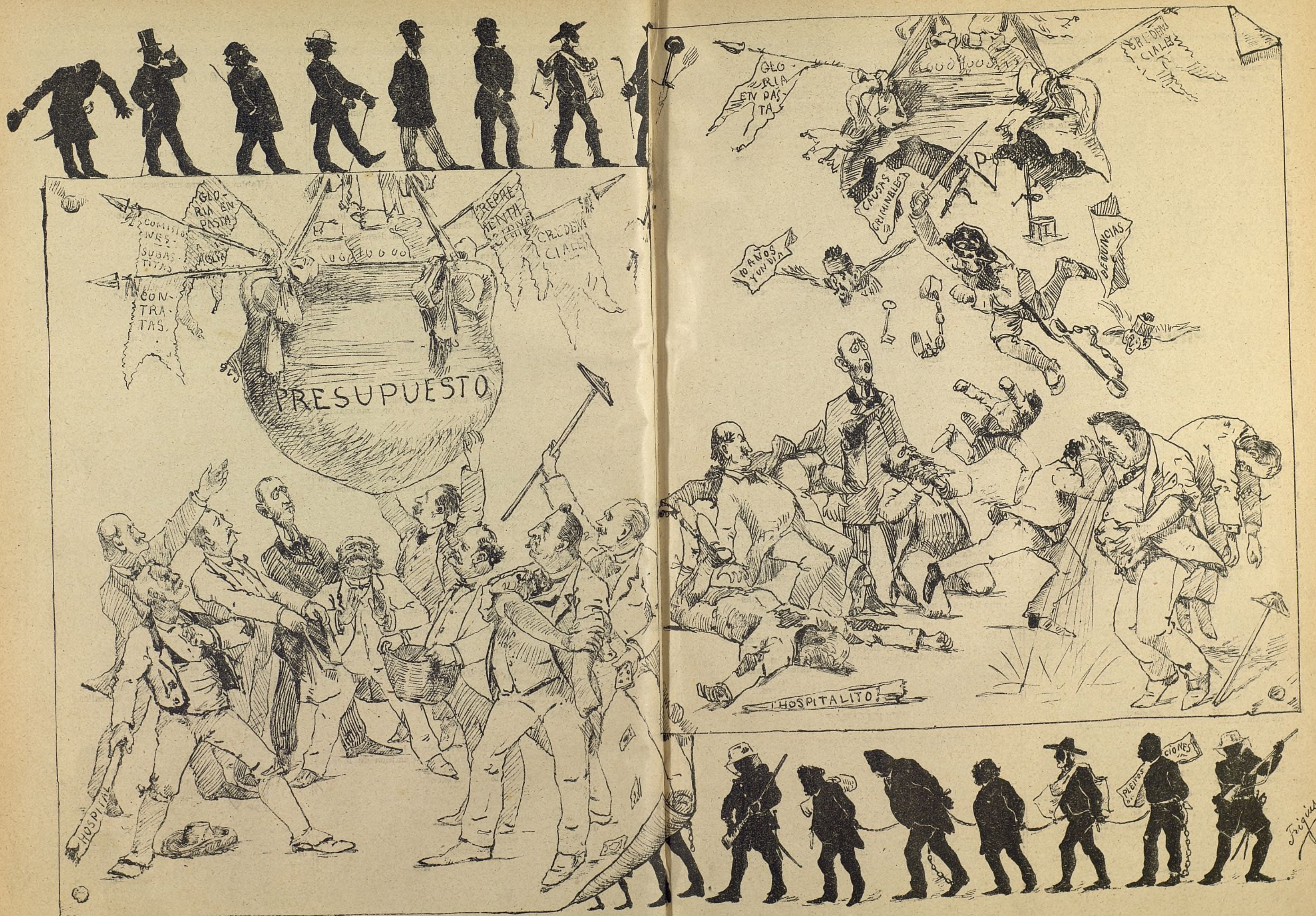
¡Ah! un momento y vuelve a caer tenaz, desesperante, menuda y lenta unas veces, atropellada otras, llenando de barro las calles, y de desesperación infinita el corazón de las muchachas.

¡Cuántos planes, fraguados al calor de regocijada charla, viene a desbaratar el inoportuno regalo de las nubes!

Ahí es nada! Por la tarde a disfrazarse y embromar a los amigos... De noche, la calle Ancha, resplandeciente de luz, animada con el bullicioso rumor de alegres voces y carcajadas estruendosas... el

amante tímido que se acerca y, entre cerrado tiroteo de flores y pintados *papelillos*, arranca dulces promesas... ¡que si quieres!... todo lo desbarata esa lluvia antipática,

(1) Como el tiempo ha mejorado,—el artículo no «encaja».—Me alegro por los juerguistas—y lo siento... por la «plancha.»



LO QUE PASA. Ayuntamiento de Madrid LO QUE PUEDE PASAR

que obliga á permanecer encerradas en casa á las que tanto pensaban divertirse...
¡Pobres mujeres!

Los hombres... ellos, ménos mal.
¡Esos pícaros sí que tienen suerte!
¿Llueve? Pues que llueva. Ya encontrarán sitio, adonde no les llegue la *humedad*.
Hay un impermeable que no traspasan todas las aguas del diluvio.

La manzanilla.
¡Sús! ¡á las tiendas!
El *solicito entregado* vé con gusto la *invasión*, y ya enjuaga las cañas y se prepara á festejar dignamente á sus huéspedes.

Y en tanto que el hijo de Laredo lanza suspiros de satisfacción al oír el cristalino rebotar de los duros en la gaveta del mostrador, allá en el fondo de aristocrático gabinete cuyas vidrieras azota el agua con acompasado repiqueteo, la hermosa joven lanza tristes miradas al elegante disfraz, que inútil y olvidado yace en un rincón, mientras que sus menudos dientecllos muerden con furor las rozadas uñas de su delicada manecita....

N.

PAPIROTAZOS

Carta que en segui lillas
me han enviado
desde Rota, ayer tarde,
por el cosario,
y que transcribo
para solaz honesto
de los amigos.

«Mi apreciable Centeno;
usted dispense
que con esta jaqueca
yo le moleste:
mi *salú* es buena;
y los chicos tan gordos
como las bestias.

El fin de la presente
es preguntarle
si es cierto lo que dicen
que pasa en Cádiz,
en las sesiones
que celebra el alcalde
con los señores.

Dice el veterinario
que fué allá el viernes,
á ver á un fusionista
que es su cliente,
que el municipio
parecía la cuadra
de algún presidio.

Pues por los corredores
de aquella casa
andaban unos tipos
de mala facha
con sus garrotes,
y echando á todo el mundo
ojos feroces.

Cuenta también el susto
que él se ha llevado
cuando con malos modos
le preguntaron
«que allí qué hacía,
y si era disidente
ó era torista».

Mi amigo que no entiende
de esos jaleos
no supo que decirles
en el momento:
por cuya causa
lo echaron á empujones
hasta la plaza.

El pobre no está bueno
desde ese día,
y padece de noche
de pesadillas,
soñando á gritos,
conque van á matarlo
«los de presidio»

Todas estas noticias
que aquí han llegado
tienen al pueblo entero
soliviantado,
y no hay roteño
que se atreva á ir á Cádiz
ni aun por dinero.

Dígame lo que haya
sobre el asunto
y si es verdad la cosa
ó son infundios;
sabe le aprecia
su afectísimo amigo
Perico Leña.

Señor D. Pedro Leña:
Mi buen amigo;
es cierto lo que dicen
del municipio
que hoy está lleno
de tipos con hechuras
de bandoleros.

Y así le encargo mucho
que por ahora
no venga, mientras manden
los de la *porra*..
Muchos recuerdos
á todos, de su amigo
«que lo es».

CENTENO

SIN POLÍTICA

LA PIÑATA

A mi querido amigo Pepe Larrahondo.

La auténtica, la verdadera, no es la que un operario del teatro deja caer con cierta solemnidad «oficial» en los bailes públicos, pasada la media noche.

La piñata tradicional y digna de estudio, es la casera, la que alborota á los chiquillos y pone en movimiento á toda la familia.

La realización del proyecto es laboriosa y merece contarse; ante todo una reunión de notables que autorice la fiesta: llenado este primer requisito, se busca entre la batería de cocina la olla más grande y se procede á su *adorno*. Y aquí es donde se ponen de manifiesto las disposiciones artísticas de los muchachos; cuál, frunciendo graciosamente los labios—detalle propio de toda obra importante—corta tiras de papel para las *cadena*s y guirnaldas que han de adornar el monumento; cuál otro forma banderas cuyos mástiles han sido arrancados furtivamente del mango de la escoba, mientras que el más práctico de los adornistas calienta en el fogón la harina para el engrudo. Ya está todo á punto: el cocinero improvisado aparta el potingue para que se enfríe, y corre á dar un vistazo al taller de decorado: vuelve de un salto á la cocina... y horror y profanación. ¡El gato se ha comido el engrudo! Gritos, confusión espantosa! De aquel grupo de desolados artistas surge una determinación horrible. ¡Consejo de guerra al minino! Un inquisidor de blusa y pantalones cortos, propone que con la misma cuerda que ha de servir para colgar la piñata se ahogue al *criminal* para escarmiento de gatos golosos. El poder moderador interviene; se concede el indulto, y un poco de almidón facilitado por una vecina basta para que calmados los ánimos, la empresa se lleve á feliz término con relativa tranquilidad.

El panzudo vientre de la olla se carga de golosinas y ¡hermoso espectáculo!; aquel abigarrado montón de cintas y papeles, se eleva magestuoso hacia el techo donde sujeto queda, con recia cuerda pasada por el hueco de una viga.

Llega el momento *solemne*.

El más travieso de los alborotadores, vendados los ojos y blandiendo nudoso báculo, dirige con incierto paso hacia el codiciado tesoro. Nadie respira, ya está cerca... ¡zás! un tremendo garrotazo hace añicos la piñata.

La estera se llena de mil objetos y sobre ellos se precipita la infantil bandada con alegría indescriptible. Empujones, codazos á diestro y siniestro, graciosas caídas... tal es el cuadro que por un momento se ofrece á la vista de la cariñosa familia, que desde la puerta presencia la batalla. El cansancio rinde á los combatientes, pero no cedian hasta que llenos de confites manos y bolsillos quedan sobre el pavimento tan solo menudos pedazos del destrozado tesoro.

Toda la chiquillería comenta á gritos las peripecias del festejo, en tanto que el más pequeño de la nidada subido en las rodillas del abuelito, enseña á sus hermanos entre borbotones de risa angelical, el estrujado dulce que pudo atrapar en la batahola...

Joaquín Navarro.

CARNAVALINAS

¿Que la mujer que de mi brazo llevo
es horrible y lo oculta con la máscara?
Mil veces he llevado el desengaño
pensando en la esperanza.

¿Que esa ninfa gentil de blondos rizos
carecerá tal vez de entendimiento?
Una vez más escucharé impasible
la charla de los necios.

¿Que esa mujer impúdica y lasciva
á comprender no alcanza lo que es grande?
Otras veces he vuelto en polvo de oro
el polvo de la calle.

*
* *

Dejad que mi corazón
descanse de su hondo afán,
y alce en su repercusión
la vaga modulación
que tiene el vals alemán.

Que en el retiro do hallaron
fin cuantas luchas le hirieron,
finja, pues hoy le inspiraron,
dichas que jamás llegaron,
placeres que nunca fueron.

De sus recuerdos de amores
oyendo las notas quedas
sobre sus libros mejores,
dejad que señe con flores,
con encajes y con sedas.

Ensueños que hizo surgir
de mi vida al despertar
y que el pecho hizo latir:
hoy, volved á revivir;
mañana, vuelta á luchar.

C. Ch. F. Schüller.

El sueño del "Tripas"

(MONÓLOGO REPRESENTABLE)

—¡Estoy que ardo! ¿Que yo soy una calabaza política? Si cogiera cerca al autor de la frase, le echaba fuera el mondongo. ¿Calabaza yo? Pues vengan ustedes acá, almas de cántaro. ¿De qué tanto han oído ustedes contar, que sin tener una peseta, hoy se vea rico por medios misteriosos? ¡Y dentro de nada me llamarán bruto! Eso, eso es lo que más daño me hace. Bueno que me digan que he robado. Eso no me importa un menudillo. ¡Pero que tengo la cabeza vacía y resulto más torpe que Castro!... vamos, ¡que no puedo sufrirlo! Precisamente mi orgullo se cifra en que me tengan por un Bismarck. Y al paso que vamos, esos de LA UNIÓN REPUBLICANA concluirán por decir que no veo más allá de mis narices y que mis travesuras son propias de un imbecil que en su vida las ha visto más gordas.

Esto no puede quedar así. A ver: ¿qué hora es? Las ocho de la mañana. Si no fuera tan temprano, dejaba el lecho y le ponía cuatro letras á Ríos Acuña para que como gobernador publicase un edicto, amenazando con las más terribles penas á todo el que de aquí en adelante me llame torpe ó cosa por el estilo. Ea, no lo pienso más; voy á vestirme y á mandar recado á Ríos Acuña. ¡A ver! ¡Gaona! ¡La camisa limpia! ¡Meléndez! ¡Los calcetines!

(En este momento el Tripas se despierta; oye los cerros de las burras de leche, y lanzando un gruñido, vuelve á dormirse.)

(TELÓN RÁPIDO.)

Paliza y Compañía.

POR TELÉGRAFO

(DE NUESTRO SERVICIO PARTICULARÍSIMO)

(EXTRANJERO)

El bigote de Castro

París 1—3 tarde.

Los fabricantes de aguas—para teñir el cabello—han acordado reunirse—con el delicado objeto—de redactar un mensaje—en que conste el sentimiento—que á todos produce hoy—el inexplicable acuerdo—del alcalde señor

Castro—(consumidor de los buenos)—de no teñirse el bigote—como lo venía haciendo—para echárselas de pollo, y trastornar el cerebro—á las chicas gaditanas—que lo encontraban muy bello—con aquel mostacho grande—y retorcido y muy negro.—Los fabricantes están—inconso-
lables por esto—y quieren hacer constar—su profundo sentimiento—porque pierden un marchante—de los mejores,

Pendejo.

Toros en Egipto

El Cairo, 28.

Se celebró becerrada—en honor de doña Berta.—Chapa dentro de una espuerta—soltó una gran estocada.—El kedive entusiasmado—al colocar banderillas,—se las puso en las costillas—á don Carlos.—Retirado—al punto á la enfermería—para registrar la herida,—se averiguó que tenía—una costilla partida.—Como llevaba repuesto,—un afamado doctor,—al instante y sin dolor,—una de burro le ha puesto.

K. T.

(INTERIOR)

La vocación

El inmarcesible genio—militar de D. Arsenio—ahora piensa retirarse—porque quiere conquistarse—nueva gloria en el proscenio.—El asunto se discute—mucho como es natural.—Es posible que debute—con el drama de Luis Rute—*El Burro del general*.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Constante.—Siento mucho que esté malo y no mandara la contestación.

P. P. T.—¡Hombre que lástima de palo!

Pica.—No, no le digo á usted melón.

Cúrcule.—Se arregló é irá muy pronto,

en pasando el dichoso Carnaval.

El Berrugas.—Me huele mucho á tonto.

Tripas.—¿Porqué no lleva usted bozal?

Sardanápalo.—Piense ilustre rey,

lo pasado de moda que está eso.

Lope.—No llame nunca á nadie buey,

porque pueden formar á usted proceso.

Guilita.—¡Seis cuartillas bien repletas

para salir con una tontería!...

Jack.—Vale usted muchísimas pesetas.

Mitón.—Si no salió, no serviría.

Gamacín.—Ya le dije que era un bruto.

Curro.—¿Que no recibe el *Suplemento*?

pues conste, señor Curro que lo siento.

Palizón.—Con los necios no discuto.

Celeste.—Su opinión llegó atrasada

y lo senti en el alma señorita.

Pinata.—No le veo la tostada.

Julio.—¿Padres que pezan? ¡quita, quita!

Mamarrú.—Gracias por todo y «estimando».

Chopin.—Deje la pluma cuanto antes;

¡si viera usted la gente que hay arando!...

Tres niños.—Si; tres niños muy cargantes.

Carolina.—¡Ole ya! las chicas guapas

que escriben esos versos tan ripiosos.

Coronel.—Vaya usted á pelar papas.

Lira.—Tiene defectos espantosos.

¿Sirven?—¿Que han de servir si son tonteras

y por añadidura publicadas?

Telón.—No diga nada á las niñeras

porque pegan muy buenas bofetadas.

Quetty.—Ojalá le salga un lobanillo

que no le deje á usted dormir un año.

Juan.—Tiene ripios á porrillo.

Y acabo, porque hay cartas para un año.

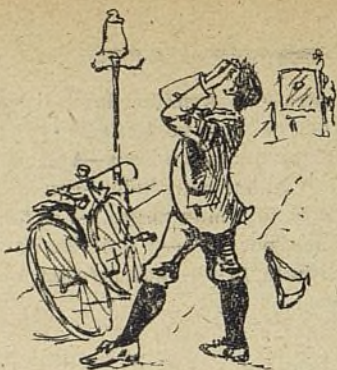
Imprenta de La Unión Republicana

LO MEJOR DE CADIZ



Cuando yo me esté muriendo
sientate á mi cabecera
dame Amontillado Blazquez...
y puede que no me muera.

Novena (Escritorio).



Se enfurece y desespera
y se tira de los pelos
porque corren más que él
las berlinas de Cabello.

Oficinas (P. de Fragela).



Al ver esta procesión,
todos con envidia dicen:
¡qué modo de vender máquinas!
¡y qué suerte tiene Singer!

Columela (Depósito).



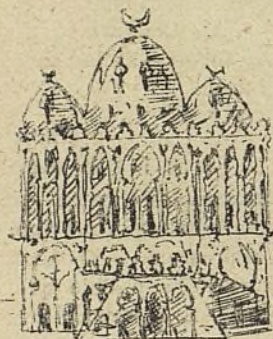
Hasta de Inglaterra vienen
á Cádiz muchos viajeros,
atraídos por la fama
del rico pan de Merello.

Rosario, 27.



Se ha propuesto consumir
un tonel de Chateau Aguada.
que es un vino superior
de las bodegas de Aranda.

Ancha, 7.



¿Veis este lindo edificio
que en Frajana han levantado?
Pues lo han hecho con cemento
y con mosaicos de Aguado.

Cobos, 6 (Depósito).



—¿Qué me traes para regalo
de boda, querido Arturo?
Una elegante pulsera
de la platería de Estrugo.

Juan de Andas, 24.



Yo quiero que me coloquen
para comprarme zapatos.
—Y yo, para hacerme un terno
en la sastrería de Ratto.

Ancha (Sastrería).



—¡Compañeros, ¿no es infame
que no tengamos ni ropa,
ni nos pongamos zapatos
de los que vende La Rosa?

Columela (Zapatería).



Estaba enfermo y bebí
los vinos de Ruiz Pomar,
y con los puños sostiene
el peñón de Gibraltar.

Vargas Ponce y Amargura.



Además de la caña
que es exquisita
¡hay que ver los platitos
que da La Cita!

Calle Nueva, núms. 1 y 2.



—¡Qué conservas, qué jamones!
¡qué vinos de todas marcas!
¡y qué suerte, si yo fuera
amigo de García España!

P. Palillero, Ultramarinos.



En la antigua sastrería
que fué de Plácido Verde,
se están haciendo mil trajes
para el Imperio Celeste.

S. Francisco y S. Barcáiztegui.



¿Donde compras tú ese encaje
que tan bonito resulta?
—¿dónde quieres que lo compre,
sino en casa de Izpizua?

Afonso el Sabio, 10.



«Querido Pepe: te advierto
que contigo no me caso
si no compras muebles finos
de casa de Simón Marco.

Despacho, Ancha y San José.



Estas chicas elegantes
van robando corazones
desde que compran sus telas
en casa de Tovia y Gómez.

Columela y Verónica.